

PACTO PARA EL FUTURO[•] DE LA HUMANIDAD

La declaración política de Daejeon



PERSONAS

PLANETA

GOBIERNO



PACTO PARA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Con el mandato y la inspiración de los líderes de los gobiernos locales y regionales de todo el mundo, nuestro Pacto se ha beneficiado de las aportaciones de los socios de la sociedad civil activos en el proceso de nuestro Cabildo Público y ha estado acompañado por un comité consultivo internacional que, junto con el equipo de Política del Secretariado Mundial, ha sostenido la pluma, a saber, Billy Cobbett, Luca Bergamo, Carlos Moreno y María Fernanda Espinosa.

PACTO PARA EL FUTURO[•] DE LA HUMANIDAD

Nosotras las ciudades, los gobiernos locales y las regiones y sus asociaciones de todo el mundo representando a comunidades grandes y pequeñas, metropolitanas, rurales y urbanas, reunidos en el 7º Congreso Mundial de CGLU en Daejeon, República de Corea, del 10 al 14 de octubre de 2022, bajo el lema "Los gobiernos locales y regionales abriéndose al mismo latido", adoptan el Pacto por el Futuro de la humanidad de la siguiente manera.

UN MOVIMIENTO CENTENARIO

La Feria Mundial de Gante se inauguró en 1913 y con ella el primer Congreso Internacional de Ciudades de la historia. Reunidos bajo el lema "El arte de construir ciudades y organizar la vida en comunidad", el mensaje enviado, hace ya más de un siglo, fue alto y claro: la planificación de nuestros pueblos y ciudades era un ámbito de creatividad y co-creación que tenía en la buena gestión de los bienes comunes un faro de nuestra vida en común.

Tanto el acontecimiento como la Unión Internacional de Ciudades que desencadenó, fue producto del movimiento por la paz. Es significativo que uno de los organizadores del evento, Henri La Fontaine, ganara el Premio Nobel de la Paz ese año. En Gante, conscientes del creciente malestar político a nivel nacional y de los presagios de guerra, nuestro incipiente movimiento municipalista se reunió para buscar una transformación global que, a través de un nuevo tipo de gobierno, abordara la dimensión global de los retos a los que se iban a enfrentar. Esta iniciativa transformadora llegó a conocerse como diplomacia de las ciudades.

En la construcción de la paz después de los conflictos que siguieron a las dos guerras mundiales, las soluciones trazadas por el movimiento internacional por la paz se centraron en las mismas relaciones estatales que habían puesto a nuestras sociedades al borde de la autodestrucción. Y sin embargo, el papel de nuestra circunscripción de gobiernos locales y regionales fue tan relevante como subestimado. La cooperación técnica y los hermanamientos se convirtieron en importantes articuladores de nuestro espacio en la escena internacional, y en



un instrumento de cultura humana que acercaba a las poblaciones, reforzando los puentes entre ellas con independencia de las afiliaciones políticas.

Era un mundo peligroso. La paz, condición última para la vida en comunidad, ya no estaba garantizada, y de ahí que el arte de construir ciudades y organizar la vida en comunidad, tal y como se reconoció en 1913, diera un paso adelante para intensificar los vínculos entre ciudades que superaban los conflictos de los gobiernos nacionales.

El espíritu del movimiento municipalista se ha ido fortaleciendo y también el reclamo de un mayor reconocimiento de las ciudades, los territorios y sus redes como actores políticos en el sistema multilateral. Nuestro colectivo consolidó su posición en el escenario global a través de las Conferencias de Hábitat de la ONU en Vancouver (1976) y Estambul (1996), donde tuvo lugar la primera Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales. El movimiento municipal celebró su centenario en 2013 para ver, solo tres años después, el logro histórico de la Nueva Agenda Urbana. El Documento Final de Quito consagró el Derecho a la Ciudad y aglutinó a nuestro colectivo organizado en el sistema internacional al reconocer a la Asamblea Mundial de Gobiernos Locales y Regionales como su mecanismo de seguimiento y revisión.

En esta era urbana, estamos abrazando nuestros orígenes para llevar a cabo una transformación sistémica. Salvaguardando la democracia local, construyendo la paz a través de la cooperación mutua, y permaneciendo fieles a los valores y principios de la descentralización, la subsidiariedad, la igualdad de género, el autogobierno y la responsabilidad.

En 2020 el mundo se detuvo de nuevo, y la forma de relacionarnos cambió radicalmente, quizá para siempre. La crisis de la COVID-19 actuó como una lupa que puso de manifiesto quién y qué estábamos dejando atrás.

Si bien la pandemia nos puso frente a un escenario sin precedentes, también nos dio un renovado sentido de propósito para llevar a cabo las transformaciones que necesitábamos -de nuestras creencias, de nuestras acciones, de nuestras asociaciones- para abrirnos paso al mismo latido. Entendimos que fracasar no era una opción. Para superar los actuales niveles de desigualdad, abordar una crisis medioambiental que está llegando a un punto de no retorno y desafiar la creciente brecha cultural.

Sin embargo, dos años después del estallido de la pandemia, el mundo ya no parece estar a la altura de ese espíritu de esperanza. La innovación y el cambio ya no son los principales motores de nuestra visión. La solidaridad no está liderando nuestra acción. La polarización de nuestro mundo está alcanzando nuevas cotas, y nos acerca al momento de la historia que, hace más de un siglo, condujo a nuestra fundación. Lo que está en juego es más importante que nunca.

Hoy, sin embargo, no estamos en el mismo lugar oscuro. Nosotras, como movimiento municipal, estamos más equipadas. Tenemos un mayor alcance. Y existe un sistema multilateral comprometido con el fortalecimiento de la gobernanza mundial por el bien de las generaciones presentes y futuras. La Cumbre para el Futuro de la ONU representará la piedra angular de este momento fundacional, y el Pacto para el Futuro será la contribución de los miembros de

CGLU y de nuestro colectivo organizado, articulado en torno al Global Taskforce de Gobiernos Locales y Regionales.

Por un mundo que tienda un puente entre las acciones locales y las tendencias globales, llevando la perspectiva territorial a las agendas globales. Por un mundo feminista que cuide y garantice la igualdad de derechos para todos. Por un mundo impulsado por comunidades bien informadas, críticas y empoderadas. Por un mundo basado en la solidaridad.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, un movimiento impulsado por la igualdad, se compromete a facilitar el espacio para que los líderes locales y regionales hagan realidad este mundo.

Tenemos que hacerlo por nuestro futuro común. Por las personas, por el planeta y por el gobierno.

LA NECESIDAD DEL PACTO

En los dos últimos años, una pandemia mundial ha reforzado de manera simultánea tanto la interdependencia como la enorme separación que existe dentro de las sociedades y entre ellas. Estamos viviendo un cambio de época, no sólo una época de cambios. Han surgido nuevas vulnerabilidades que profundizan estas divisiones. A pesar de lo devastador que ha sido la COVID, queda eclipsado por las tres crisis existenciales pero vinculadas que amenazan nuestra propia supervivencia: el crecimiento desenfrenado de las desigualdades y las crisis ecológicas, incluidas la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad.

Los audaces y exhaustivos Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados por los gobiernos nacionales en 2015 ya están significativamente desviados: a nivel mundial, los gobiernos nacionales se están quedando cada vez más lejos de los objetivos acordados, con consecuencias potencialmente catastróficas. Los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y de la Plataforma Intergubernamental Científico-Política sobre la Diversidad Biológica y los Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés), siguen señalando tanto la naturaleza como las probables consecuencias de nuestros fracasos colectivos en la reducción de las emisiones y en la consecución del objetivo de Red Cero para 2050, para estabilizar nuestro clima, regenerar la naturaleza y evitar el sufrimiento, la pérdida y la migración de millones de personas, especialmente en los países más vulnerables del Sur Global, como los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

Las primeras respuestas a la pandemia del virus de la Covid dejaron entrever un impulso más solidario y empático en las sociedades de todo el mundo. Sin embargo, está claro que después de la Covid, el mundo no ha pasado a la prometida nueva normalidad, sino que, por el contrario, no sólo se ha vuelto a lo de siempre, sino que incluso se ha producido un marcado deterioro de nuestro planeta y de las condiciones de vida de la gente en todo el mundo.

Reforzados por los dramáticos retrocesos en materia de paz y democracia y por el arraigado racismo y sexismo, la discriminación por edad y la discapacidad,

los derechos humanos universales se han debilitado, eliminado o negado en demasiadas partes del mundo. Se ha discriminado a las personas utilizando la raza, el género, la religión, la etnia, la cultura, la orientación sexual, la edad, la clase y las discapacidades, con un aumento del discurso de odio y la desinformación, a menudo amplificados a través del poder no regulado y el anonimato de los medios de comunicación social. Las continuas desigualdades de género y la discriminación diaria y sistémica contra las mujeres y las niñas, las personas mayores y las personas con discapacidad, a nivel mundial, siguen degradando nuestra humanidad y afianzando la falta de logros colectivos, y una nueva angustia del siglo XXI afecta a las personas jóvenes del mundo: la angustia sobre el futuro de nuestro planeta y la ansiedad ecológica.

Enfrentados a una ventana de oportunidad que se cierra, creemos que ha llegado el momento de que el sistema multilateral local demuestre que ha alcanzado la mayoría de edad y que está preparado para unirse a los socios nacionales e internacionales para llevar a cabo una acción verdaderamente transformadora. Este es el compromiso claro e histórico que subyace en el Pacto por el Futuro.

El Pacto pretende formar parte de una iniciativa global comprometida con la esperanza, que demuestre que otro camino es posible y que, colectivamente, los recursos, la capacidad intelectual, las habilidades y el deseo están disponibles en la abundancia necesaria. Lo que ha escaseado es el valor para desafiar las ortodoxias, la voluntad política y el liderazgo audaz.

En este contexto, nosotras las ciudades y los gobiernos locales y regionales de todo el mundo estamos firmemente comprometidas a contribuir a una transformación sostenida y profunda de nuestras sociedades.

Nuestro colectivo pretende llevar a cabo acciones reales, tangibles y constantes en el tiempo, en las que los ciudadanos y las ciudadanas individuales, los hogares y las comunidades desempeñen un papel activo y protagonista. Aunque las ciudades -de todos los tamaños- ya han demostrado resultados significativos, reforzando la noción de sistemas de ciudades: la importante relación entre las ciudades y sus regiones circundantes, siendo ambas mutuamente dependientes del bienestar de la otra, ahora necesitamos urgentemente inspirar un cambio verdaderamente transformador a escala en todas las partes del mundo. Al hacerlo, también pretendemos reforzar la urgente necesidad de sustituir la división y el conflicto por un nuevo imperativo en apoyo de la paz.

A nivel mundial, todos los gobiernos locales, regionales y nacionales deben redoblar sus esfuerzos para cumplir sus compromisos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2030, el Acuerdo de París y la Nueva Agenda Urbana en consonancia con los tratados de derechos humanos. El progreso y el éxito beneficiarán no solo a los ciudadanos de hoy, sino también a las generaciones más jóvenes y a las venideras.

A través de este **Pacto para el Futuro**, los miembros de CGLU y el colectivo organizado de gobiernos locales y regionales reafirman su compromiso con el poder de la acción colectiva, el empoderamiento, la propiedad compartida, la cocreación y la cooperación y solidaridad internacionales: las piedras angulares

de las sociedades armoniosas y sostenibles. Subidos conscientemente a los hombros de las personas que han construido el movimiento durante más de un siglo, celebramos el Poder de Nosotras, para inspirar nuestra visión y cumplir nuestros compromisos.

El **Poder de Nosotras** resume tanto el deseo como el método del movimiento municipal para contribuir a un futuro mejor, más seguro, accesible, pacífico y más igualitario a través de nuestra voz y agencia colectivas.

Reafirmando nuestra humanidad común, rechazamos, por tanto, la codicia, los prejuicios y la división, y optamos por situar **los CUIDADOS** en el centro de nuestro Pacto por el Futuro. El cuidado de los derechos humanos de todas las personas y el cuidado de la integridad de nuestro planeta.

NOSOTRAS, LAS LÍDERES LOCALES Y REGIONALES

Somos conscientes de que la búsqueda de un crecimiento económico sin fin exige sistemas de producción y consumo que son destructivos e insostenibles. A pesar de algunos beneficios y avances materiales a corto plazo, ahora está muy claro que estos sistemas no sólo agotan nuestros ecosistemas que sustentan la vida, sino que también conducen a la exclusión social y a niveles de desigualdad sin precedentes, hasta el punto de que la paz, la democracia, la seguridad y nuestro bienestar universal están amenazados. De hecho, lejos de proveer a las generaciones futuras, nuestras actuales vías de desarrollo están concentrando el poder económico, social y político en manos de una minoría de personas y organizaciones cada vez más reducida e irresponsable.

Concebimos un futuro basado en los cuidados, el intercambio y la solidaridad, en el que la búsqueda de un crecimiento incesante del PIB y de una producción y un consumo insostenibles se sustituya por una búsqueda universal de una calidad de vida cada vez mejor para todos, en la que se promuevan, protejan y hagan realidad los derechos humanos de todos. Esto sólo puede lograrse regenerando el planeta y respetando el mundo vivo que nos sustenta. Una ciudadanía bien informada, crítica y empoderada será el socio esencial para navegar por los cambios significativos de la vida cotidiana que son tan urgentes y esenciales, desafiando muchas suposiciones en favor de la reimaginación de nuestro futuro común y la realineación de las relaciones locales y globales. En resumen, necesitamos una revisión completa de nuestros sistemas de valores.

Nos comprometemos a buscar realmente la equidad y las oportunidades para todos y fomentar una nueva narrativa que refleje estos valores. Esto significa forjar nuevos paradigmas de desarrollo que protejan los bienes comunes locales y globales, midiendo el progreso a través de las vidas de las poblaciones pobres, excluidas y vulnerables, y no de las ricas y privilegiadas. También significa cambiar nuestros sistemas - de degenerativos a regenerativos, y de divisivos a distributivos - por diseño.



Tenemos en cuenta que, en un mundo que se ha vuelto predominantemente urbano, existe toda una red de ciudades de diferentes densidades y tamaños que son elementos esenciales de la globalización: concentran recursos y son atractores de poblaciones, flujos, trabajo, creatividad, innovaciones sociales y culturales. Antes concentradas en unas pocas megaciudades, los efectos de la globalización están rediseñando todo tipo de ciudades. La vida urbana y territorial está en el centro de las cuestiones de política social, medioambiental y cultural.

Asumimos nuestras responsabilidades para contribuir a estos retos. Como gobiernos locales y regionales, reconocemos y aceptamos que tenemos una responsabilidad única por nuestro papel de regulación y apoyo a la vida cotidiana de los ciudadanos, tanto pública como privada, y por la proximidad que ofrece el contacto directo y cotidiano con la vida y las preocupaciones de los ciudadanos. A la hora de crear y poner en marcha acciones audaces y transformadoras, es esencial que las necesidades inmediatas y actuales de las comunidades locales se equilibren con la consecución de los Objetivos Mundiales. Aceptamos nuestras responsabilidades globales, reconociendo el impacto de nuestras acciones en los ecosistemas y las comunidades de todo el mundo.

Consideramos que surgen enormes y apasionantes oportunidades en el desarrollo de nuevas formas de gobernanza y toma de decisiones, y que es necesario sustituir el trabajo jerárquico y aislado, ya obsoleto, por un enfoque holístico que aproveche los sistemas completos. Aprovecharemos las nuevas tecnologías para compartir información y dar cabida a soluciones innovadoras, utilizándolas para mejorar sistemáticamente la calidad de vida de todos y proteger los derechos digitales sin dejar atrás ningún lugar ni persona. Por su parte, los sectores privados y la sociedad civil tendrán un papel clave en la promoción de una economía regenerativa y distributiva.

Reconocemos que ningún actor y ninguna esfera de gobierno puede hacerlo solo. Siempre que sea necesario, nos comprometemos a explorar relaciones y alianzas totalmente nuevas con otras esferas de gobierno, basadas en el respeto de los principios de subsidiariedad, responsabilidades compartidas y aplicación en colaboración, así como con organizaciones internacionales, aprovechando nuestras fuerzas y competencias mutuas.

Reafirmamos la importancia de la educación universal, especialmente para las niñas, y de unos medios de comunicación libres, de la libertad de expresión, de la agencia y del pensamiento crítico para garantizar unos ciudadanos bien informados y empoderados. Como gobiernos locales y regionales, damos la bienvenida a la sociedad civil, al sector privado y a otras partes interesadas como socios esenciales para garantizar el progreso y la estabilidad de nuestros pueblos, ciudades y regiones.

Nos comprometemos a ampliar y garantizar el acceso universal a los servicios locales y regionales y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Reconocemos que esto requerirá políticas transformadoras a todos los niveles para ofrecer un nuevo cambio de paradigma en torno a los cuidados en la que las acciones colectivas y el conocimiento se pongan a disposición de todos los ciudadanos de forma equitativa y universal y que respeten los derechos de la humanidad y la salud de nuestro único planeta.

PACTO PARA EL FUTURO DE LAS PERSONAS

PERSONAS

PERSONAS

PERSONAS

PERSONAS

PERSONAS

Nuestro Pacto es universal y pretende ofrecer igualdad de oportunidades, equidad y justicia para todos y en todos los lugares. Intentaremos sustituir la búsqueda del progreso individual a costa de los conciudadanos por el espíritu del servicio público a través del cuidado y el reparto recíprocos. La pandemia ha demostrado la importancia de redimensionar la vida contemporánea, y ha probado cómo los enfoques de la movilidad humana centrados en las fronteras han resultado repetidamente ineficaces e injustos. Los ciudadanos libres serán el principal motor de los cambios sociales, políticos y económicos esenciales para la realización de este Pacto, por lo que seguiremos insistiendo en la importancia de una ciudadanía bien informada y empoderada. La base de esta ciudadanía es garantizar que todos los ciudadanos estén capacitados para alcanzar su potencial, a través del acceso universal a la educación y de políticas basadas en un nuevo feminismo impulsado por hombres y mujeres por igual. El movimiento municipal feminista global será fundamental para garantizar que las mujeres y las niñas no se queden atrás y para fomentar una nueva forma de hacer política. Los entornos sanos y accesibles y las instituciones que sirven a todos con imparcialidad restablecerán la confianza e impulsarán la esperanza, la solidaridad y el optimismo, liberando nuestra imaginación colectiva e infundiendo un nuevo sentido de lo que es posible en casa y para el mundo. El desarrollo humano y la emancipación, el enriquecimiento del capital social de todos, son nuestras estrellas polares para liderar la era de transición en la que nos encontramos hacia un mañana justo y sostenible.

Frente a este contexto, el Pacto para el futuro de las personas se atiene a los siguientes compromisos:

1. Garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para todos y respetar y celebrar la diversidad.
2. Fomentar el acceso universal y equitativo a los servicios públicos, incluyendo la vivienda, la salud, la educación y la participación en la vida cultural y política.
3. Promover la participación informada y sostenida de los ciudadanos en la vida pública y en la toma de decisiones promoviendo la libertad de expresión y de conciencia y la expresión artística.
4. Centrarse en el desarrollo humano con la cultura, la paz, la creatividad y la calidad de vida en el centro.
5. Garantizar un trabajo decente y una remuneración justa para todos, basándose en el respeto de los principios de subsidiariedad, responsabilidades compartidas y aplicación colaborativa, y el espíritu empresarial.
6. Promover el papel de las asociaciones de voluntarios, y facilitar el cuidado a través de actividades de voluntariado.
7. Garantizar que las mujeres y las niñas estén plenamente capacitadas para alcanzar su pleno potencial como ciudadanas y fomentar una forma feminista de hacer política.
8. Contribuir a que los ciudadanos vivan en entornos seguros, pacíficos y libres de violencia, incluso en el ámbito doméstico.



9. Fomentar la información y los datos abiertos y verificables para promover la inclusión, la educación y la comunicación.
10. Respetar la salud del planeta y el bienestar de las generaciones futuras.

NOSOTRAS, LÍDERES DE LOS GOBIERNOS LOCALES Y REGIONALES

Admitimos el impacto de las crecientes desigualdades dentro de las ciudades y regiones, y entre ellas, resultantes a menudo de la mercantilización de la mayoría de los aspectos de la vida. Las necesidades de las comunidades marginadas, especialmente las mujeres, las personas con discapacidades, las personas mayores y los y las pobres urbanos, no han sido suficientemente atendidas, lo que ha provocado una fuerte aceleración de la exclusión social y una especial fragmentación. En concreto, hemos asistido al retorno de los desalojos forzosos, los desplazamientos y el despojo, siempre centrados en los pobres y los vulnerables, a la ampliación de la brecha de género y al aumento de la violencia de género.

Entendemos que para abordar las raíces de las desigualdades necesitamos reducir significativamente las brechas de ingresos, a la vez que mejorar la participación política, abordar las barreras de accesibilidad y la discriminación a la que se enfrentan los grupos marginados.

Reconocemos que las agendas universales de desarrollo y los instrumentos de derechos humanos ya proporcionan el marco para garantizar el acceso a los servicios, los derechos de participación de las personas en la vida pública, el cuidado como facilitador de entornos inclusivos y la co-creación con nuestras comunidades. Asimismo, reconocemos que las vías de desarrollo deben situar los derechos humanos en el centro al reafirmar nuestro compromiso con la ciudadanía, el sufragio, la dignidad, el trabajo y la remuneración decentes, y la identidad social y la libertad.

Nos comprometemos a abordar las raíces de la desigualdad situando la igualdad de género, el acceso a los servicios y los espacios públicos en el centro de nuestra estrategia. También nos comprometemos a promover activamente la accesibilidad como derecho humano y condición previa a la inclusión, el derecho universal a la vivienda, prestando especial atención a las necesidades de los asentamientos informales, sustituyendo los desalojos forzosos por políticas que promuevan la inclusión y la participación.

Nuestra visión del futuro que necesitamos debe facilitar el acceso universal a los servicios básicos y la redefinición de los servicios esenciales, incorporando el derecho a la ciudad como ciudadanía universal con conjuntos renovados de derechos culturales, como el derecho a descubrir, crear, compartir, disfrutar y proteger las raíces, expresiones y recursos culturales de la comunidad local, como elemento de construcción de la paz y el bienestar en todas las ciudades y regiones. Poner a las personas en el centro en todas las circunstancias y poner la ciencia, las tecnologías y la inteligencia artificial, y el espíritu empresarial al servicio de la humanidad. Es necesario prestar especial atención a las localidades transfronterizas que repercuten en el estilo de vida de muchas personas en muchas ciudades y comunidades de todo el mundo.

PACTO PARA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD



PACTO PARA EL FUTURO PARA EL PLANETA

PLANETA

PLANETA

PLANETA

PLANETA

PLANETA

Es un hecho aleccionador que, aunque el mundo excede sus límites planetarios, miles de millones de personas no cuentan con acceso a los servicios más básicos. Estas exclusiones se deben a elecciones políticas conscientes, y no como resultado de la falta de recursos. Nuestros sistemas actuales de consumo y producción son insostenibles y destructivos, y generan una siempre creciente injusticia y desigualdad. El Pacto por el Planeta pone énfasis en la necesidad de transformar nuestra relación colectiva con la naturaleza, y que los gobiernos locales y regionales estén a la vanguardia del desarrollo de una nueva visión de nuestro futuro común en el que afrontamos el cambio climático, tanto desde el prisma de la mitigación como de la adaptación, reanalizamos los valores que dan forma a nuestra comprensión como seres, en el que pensamos globalmente y actuamos localmente, y en el que abrimos caminos que son respetuosos con la naturaleza y abordamos de forma seria las desigualdades transaccionales. Un futuro en el que fomentamos la proximidad y los lugares de efervescencia creativa como espacios de todo tipo que nos permiten regenerar medios de subsistencia e iniciativas locales.

Frente a este contexto, el Pacto para el Futuro para el Planeta se atiene a los siguientes compromisos:

1. Rediseñar la planificación urbana para dar respaldo a unas prácticas más sostenibles y justas para todos los ciudadanos.
2. Reflejar los costes reales e íntegros de la producción de bienes y servicios, y no externalizar sus costes y/o efectos.
3. Promover políticas de desarrollo económico local que fomenten nuevos indicadores basados en la calidad de vida y el bienestar en lugar de en el crecimiento o el rendimiento económico, y conectar sistemas de ciudades con los traspaises que las rodean.
4. Capacitar a las comunidades locales para que desempeñen un papel esencial en la protección de la biodiversidad, el agua, el medio ambiente y el planeta, y regenerar empleo local y optimizar recursos para mejorar la calidad de vida y proteger el medio.
5. Iniciar la transición a sistemas de energías renovables como prioridad imperiosa para un futuro más sostenible y justo.
6. Fomentar sistemas de movilidad urbana que prioricen el movimiento efectivo y asequible de todas las personas, a la vez que se protege el medio urbano.
7. Proporcionar servicios esenciales accesibles a todas las personas en la proximidad con el menor desplazamiento posible.
8. Promover sistemas alimentarios sostenibles e inclusivos gestionados y mejorados por todas las esferas de gobierno, que aseguren el acceso y la calidad de los alimentos, la seguridad alimentaria, la soberanía y la resiliencia.
9. Aprovechar el potencial de la economía de la rosquilla para pasar de modelos destructivos a modelos restauradores.
10. Identificar mecanismos para rectificar la distribución de beneficios y cargas medioambientales, históricamente descompensados, y cocrear sistemas de resiliencia.

NOSOTRAS, LÍDERES DE GOBIERNOS LOCALES Y REGIONALES

Admitimos que los gobiernos locales y regionales debemos cambiar urgentemente del sobreconsumo de recursos naturales a la protección de la biodiversidad, los océanos, el terreno, el subsuelo y la atmósfera. Los gobiernos locales y regionales desempeñarán un papel decisivo en la sensibilización y en la cocreación de nuevos patrones de producción y de consumo.

Entendemos que los nuevos enfoques deben equilibrar las necesidades del mercado y del estado, a la vez que reconocemos que una ciudadanía informada y capacitada es el vector de transformación más eficaz. No obstante, todo esto está basado en la identificación y la protección de los bienes comunes globales. Los gobiernos locales y regionales desempeñan un papel decisivo en la formulación de nuevos enfoques de políticas que prestan especial atención al rol de las ciudades intermedias dentro del sistema global. Para poder hacer frente a las crisis ecológicas, todos los niveles de gobierno deben poder movilizar los recursos financieros apropiados.

Reconocemos que los métodos actuales de producción y consumo son destructivos y totalmente insostenibles. Frente al desafío de la emergencia climática, la degradación medioambiental y el agotamiento de la biodiversidad, el cambio urgente a nuevas formas de producción, consumo y de cotidianidad es fundamental para transformar la relación entre sociedad, economía y naturaleza. La capacitación en la aplicación de taxonomías y oportunidades de instrumentos financieros verdes será clave a la hora de hacer frente a estas crisis.

Nos comprometemos a abordar las crisis climáticas, del agua y de biodiversidad y a revitalizar la economía a través de modelos de producción y consumo sostenibles, inclusivos y respetuosos con el medio ambiente, y a fomentar una distribución justa y equitativa de los beneficios de la acción climática y la resiliencia mediante la proximidad como bien común valioso para desarrollar otro modo de vida cotidiana con creación de valor ecológico, económico y social de acuerdo con los desafíos de nuestras ciudades y territorios.

Nuestra visión para el futuro que necesitamos trasciende el status quo en la transición hacia la eliminación de emisiones de carbono y la resiliencia local, y fomentar un cambio radical en la construcción de ciudades y comunidades debería ser la prioridad. Nos comprometemos a desarrollar una visión que considere estas acciones para nuestras ciudades y territorios desde una perspectiva de emergencia y de largo plazo, adoptando los derechos de la naturaleza como propios. Asimismo, la crisis climática no se puede resolver sin la movilización de capital privado mediante la equidad, los partenariados público-privados o instrumentos financieros mixtos. Para evitar la existencia de estándares diferenciados, las taxonomías deben definir criterios claros para facilitar el flujo de capital para productos financieros verdes, y una mayor liquidez y comparabilidad de mercados.



PACTO PARA EL FUTURO DEL GOBIERNO

GOBIERNO

GOBIERNO

GOBIERNO

GOBIERNO

GOBIERNO

El *Pacto para el Gobierno y la Democracia* insta a la redefinición del gobernar en colaboración. Busca ubicar a toda la ciudadanía y comunidades en el centro de la toma de decisiones. Esto supone promover una calidad de vida esencial como medida básica para sustituir el PIB, para consolidar la paz y la prosperidad en nuestras ciudades y regiones, asegurar un mundo de ciudadanas y ciudadanos informados y empoderados que son tratados de forma igualitaria y justa en su diversidad sin importar las jurisdicciones, para generar un nuevo concepto de ciudadanía que represente los cimientos de una vida digna y con derechos para todas las personas. Reconoce que los enfoques basados en la seguridad no pueden restringir los derechos y libertades de la ciudadanía, y considera a los gobiernos locales y regionales como el espacio que puede conciliar la seguridad con la libertad. El Pacto insta a la renovación de una democracia que cumpla con las necesidades y los derechos de los ciudadanos. Por otro lado, hace un llamamiento a un impulso renovado a una descentralización y subsidiariedad con recursos, así como a una participación cívica activa e informada.

Generar confianza entre ciudadanía, instituciones y comunidades, así como proteger los derechos humanos y los valores democráticos a todos los niveles suponen una condición esencial para impulsar nuestras democracias y construir un sistema internacional más justo, inclusivo y eficaz. El Pacto por el Gobierno ubica la democracia local en el centro de la acción y destaca la importancia de la representación y la participación. La inclusividad y la capacitación en las instancias de toma de decisiones. La urgente necesidad de recuperar la transparencia, la honestidad y la rendición de cuentas en todos los niveles de gobierno como medio para reconstruir un sistema multilateral más representativo, inclusivo y eficiente. Para que ello suceda, debemos garantizar los recursos y la capacitación necesarios para asegurar la participación significativa de la ciudadanía en la vida pública y en la toma de decisiones. Una ciudadanía corresponsable y activa debería ser una piedra angular de la gobernanza democrática. Los gobiernos pueden contribuir de forma decisiva con la aprobación de políticas claras y consistentes que garanticen una administración imparcial e independiente y aseguren la aplicación coherente del estado de derecho y de las sanciones.

Unos datos abiertos y transparentes son esenciales para fomentar la rendición de cuentas, ya que protege el espacio para un control independiente de las políticas gubernamentales mediante el examen y el debate público.

Frente a este contexto, el Pacto para el Futuro por el Planeta se atiene a los siguientes compromisos:

1. Fomentar una gobernanza multinivel inclusiva, participativa, y responsable en aras de una acción global.
2. Asegurar una presupuestación transparente para facilitar la generación equilibrada de ingresos y una apreciación equitativa para todos los servicios, y asegurar que las políticas gubernamentales equilibren las necesidades a largo plazo de la ciudadanía y el planeta.
3. Proteger y promover todas las instituciones públicas, garantizar la integridad del sistema judicial, y asegurar el acceso igualitario para ciudadanas y ciudadanos.
4. Fortalecer las instituciones públicas para potenciar la protección de nuestros bienes comunes globales y la disposición de bienes públicos.
5. Implicar a la comunidad científica, a la sociedad civil y a las comunidades locales en el proceso de formulación de políticas y de toma de decisiones.
6. Promover fuentes de información veraces, independientes y responsables para luchar contra la difusión de desinformación, la cual alimenta la polarización y ensancha la división cultural, especialmente en la esfera digital y para combatir los discursos de odio, las amenazas y la violencia.
7. Instar a un liderazgo feminista y a la compartición del poder en todos los niveles de gobierno.
8. Reforzar las finanzas locales y replantear la arquitectura fiscal para asegurar flujos de ingresos seguros para una mejor planificación e inversión a nivel local.
9. Contribuir al fortalecimiento del multilateralismo a través de una participación significativa en las agendas globales, así como en los organismos de toma de decisión a nivel mundial.
10. Pivotar el papel de los gobiernos locales y regionales en relación con el futuro del empleo, más allá de legislaciones y la provisión de puestos de trabajo, reconociendo el concepto de tiempo como divisa y su falta como forma de exclusión que debe abordarse.

**NOSOTRAS,
LÍDERES DE
GOBIERNOS
LOCALES Y
REGIONALES**

Admitimos la falta de confianza entre la ciudadanía y las instituciones que les da servicio y vela por sus derechos, lo cual tiene un impacto negativo tanto en la gobernanza como en las principales instituciones. Que existe una profunda necesidad de renovar las prácticas, sistemas e instituciones democráticas de forma creativa para fomentar la corresponsabilidad y el control social sobre las decisiones públicas para que estén más capacitadas para dar respuesta a las necesidades y las aspiraciones de la ciudadanía. Que, en este momento fundacional, la renovación de la democracia y la ciudadanía depende en gran medida de la aplicación imparcial y coherente del estado de derecho.



Es necesaria la creación de una gobernanza multinivel reformada que refleje un conjunto de prioridades diferente y que dé respuesta a las aspiraciones de las comunidades y a las necesidades del planeta.

Entendemos que los niveles de gobierno local y regional desempeñan un papel crucial a la hora de dar forma a sistemas de gobernanza más participativos, responsables y transparentes, que incluyan mecanismos participativos de acuerdo con las diferentes necesidades y aspiraciones de las comunidades locales para mantener un enfoque democrático sistémico, localizado y a largo plazo.

Reconocemos que el proceso de renovación de nuestras instituciones democráticas debe cocrearse decididamente con la ciudadanía, los movimientos sociales, la sociedad civil y los sectores privados en calidad de socios.

Nos comprometemos a acometer la labor de fortalecer y modernizar las democracias y el concepto de ciudadanía, y a contribuir a la necesaria reforma de la arquitectura de gobernanza internacional. Nos comprometemos a desarrollar instituciones locales y regionales más eficientes, reactivas y solidarias para cumplir las necesidades y reafirmar los derechos de los ciudadanos mediante la elaboración de un nuevo contrato social basado en valores e impulsado por derechos. Asimismo, nos comprometemos a mantener un diálogo estructural abierto, constructivo y sostenido con los gobiernos nacionales para garantizar un cumplimiento común con todas las ciudadanas y ciudadanos y sus comunidades. Nos comprometemos al desarrollar un sistema interurbano de ciudades pequeñas, intermedias, grandes y metropolitanas, a reforzar el continuum urbano-rural y a garantizar que este sistema integre la globalización a la vez que potencie conexiones con las respectivas áreas locales y territoriales, para garantizar que las próximas generaciones se beneficien de ubicar la democracia local en el centro del desarrollo sostenible. Por otro lado, nos comprometemos a contribuir activamente a la revitalización del sistema multilateral manteniendo una voz creativa, constructiva e influyente en el proceso de reforma de las Naciones Unidas y proporcionando una contribución significativa a las principales cumbres y foros internacionales, como la Cumbre de los ODS en 2023, la Cumbre del Futuro en 2024 y la Cumbre Social Mundial en 2025.

Nuestra visión para el futuro que necesitamos incluye a personas, derechos y democracias centradas en los cuidados fundamentados en el poder de la ciudadanía que permite una cooperación y una solidaridad constructivas y mutuas entre todas las esferas de gobierno. Un papel crucial de los gobiernos locales y regionales para un sistema multilateral, renovado, eficiente y en red. Un sistema multilateralista que acepta el hecho de que los desafíos globales únicamente pueden afrontarse mediante los desafíos locales y que, a su vez, los desafíos locales dependen de los desafíos globales. Un sistema inclusivo que tenga en cuenta la multitud de sistemas de ciudades y gobernanzas que existen para asegurar que todas las voces y todas las esferas de gobiernos estén incluidas en los procesos de toma de decisiones.

PACTO PARA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD



Asamblea General

PACT FOR THE FUTURE
OF HUMANITY

PEOPLE PLANET GOVERNMENT

#UCLGDaeleon



CGLU

Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos

ASPIRACIONES DEL PACTO

A lo largo de la historia, los pueblos, ciudades y regiones han prosperado a través de la creatividad, la energía y el ingenio de todas las personas que han dado forma a nuestras calles, cultura y sociedad. La historia demuestra los importantes vínculos entre el continuado consentimiento de las y los gobernados y la legitimidad y la fuerza del gobierno.

Mediante este Pacto para el Futuro afirmamos que los gobiernos locales y regionales aceptan su papel y responsabilidad decisivos para promover una calidad de vida más igualitaria y sostenible para la ciudadanía y las comunidades, para proteger sus derechos a los bienes comunes globales y locales a la vez que se protege el planeta para las generaciones futuras.

En especial destacamos la importancia crucial de una relación transformada con la naturaleza y el planeta, en la unas ciudadanas y ciudadanos informados y empoderados cuentan con el respaldo de gobiernos reactivos y responsables, y en la que la humanidad y la naturaleza prosperan en franco equilibrio, con la integración de la naturaleza en los ecosistemas urbanos y la ruptura de la lógica binaria entre emplazamientos urbanos y naturales. Estas relaciones prosperarán hasta el punto en que estén basadas en el respeto y la confianza mutuos. Este respeto y confianza permitirá a las ciudades aprovechar las realidades, relaciones y proximidades locales, que son a la vez geográficas, temporales, sociales, emotivas, culturales y digitales, mientras permiten la resolución pacífica de diferencias, prioridades opuestas y conflictos. Este Pacto ofrece una vía para adoptar el Derecho a la Ciudad universal para todas y todos. Este derecho se basa en la diversidad, que es la propia fuerza de las comunidades, y fomenta el diálogo abierto, la educación y la cultura del cuidar y el compartir.

Impulsados por este Pacto, reafirmamos el compromiso de nuestro colectivo de gobiernos locales y regionales con el multilateralismo y la importancia de la cooperación y la solidaridad internacionales y nuestro compromiso con la igualdad, la empatía y la solidaridad. En el centro se encuentra el reconocimiento de que la ciudadanía cuenta tanto con derechos como con responsabilidades, basados en los principios de responsabilidad, equidad, solidaridad transgeneracional e intergeneracional, dignidad, no discriminación generacional y sostenibilidad de la vida.

Aspiramos a ser un Movimiento Municipal Feminista Global que desempeñe un papel decisivo en ubicar el cuidado en centro no solo de nuestro programa, sino también en inspirar y liderar en la aplicación de Nuestra Agenda Común de las Naciones Unidas. Asimismo, construimos nuestro futuro sobre los sólidos cimientos de la igualdad de género y la democracia.

Para cumplir con estos objetivos, CGLU ha creado durante los últimos años y de forma decidida una plataforma inclusiva y global que alienta a sus miembros a establecer colaboraciones estratégicas que tengan un papel protagonista en impulsar el Pacto para el Futuro. Por tanto, seguiremos los objetivos de este Pacto con nuestros socios del global Taskforce, a través del cual movilizamos la voz unificada y global de las redes de gobiernos locales y regionales de forma más efectiva.

Nos esforzaremos para que este Pacto hable directamente a las agendas internacionales de desarrollo más allá de 2030, y que proporcione la contribución de nuestro colectivo organizado a la Cumbre del Futuro de Naciones Unidas.

PACTO PARA EL FUTURO^o
DE LA HUMANIDAD

